

ser siervos: toda la historia del género humano es, en substancia, la historia de la lucha entre amos satisfechos y siervos descontentos. Hoy día, en medio de la civilización industrial que rige en el mundo civilizado, la lucha se plantea entre obreros y patrones, como la lucha de fines del siglo XVIII contra la opresión feudal se manifestó por la rebelión de la burguesía contra la nobleza y sus privilegios y exacciones. Cuando los reyes destronaron a Napoleón, en balde quisieron borrar hasta los recuerdos revolucionarios. La guerra universal destruyó los restos del feudalismo, pero dejó en pie, aunque amenazada, la estructura económica burguesa. La burguesía reacciona y pacta a su vez una nueva santa alianza contra la libertad. Oyendo a Mussolini nos parece como si oyéramos hablar a un Metternich redivivo que trajera en la mano, chorreando ponzoña, su viejo corazón de absolutista. Mussolini es la voz de la burguesía que defiende la herencia feudal, que predica con dulzura las excelencias de la obediencia y de la disciplina mientras le retuerce con furor el cuello a la libertad.

Se dice que el fascismo va a conquistar el mundo. La Europa continental está gobernada casi toda por el espíritu fascista. Sólo en Inglaterra no corre, por ahora, la libertad peligro de estrangulación inmediata. Aquí mismo en los Estados Unidos algunas sociedades liberales se apresuran a denunciar al fascismo y a señalar sus

peligros. En muchas partes el terreno está abonado para el fascismo, para lo que podría llamarse la revolución al revés.

Lo que se ve claro es que la lucha no es local, no se limita dentro de fronteras nacionales, sino que se dilata al mundo. El problema tiene ahora alcance universal: ¿va a proscribirse la libertad como sueño pernicioso y malsano para implantar el orden y la jerarquía tan caros a Mussolini y a sus inspiradores, y cofrades, o va a ensancharse un poco más, especialmente en lo económico, la libertad humana?

Desde los tiempos de Bolívar, que comenzó siendo algo liberal y terminó empeñándose a la postre en convertir su influencia personal en elemento de moderación y aun de retrocesión, la lucha en la América española ha sido también entre los partidarios de la libertad y los partidarios de la disciplina. Los más severos disciplinadores han fracasado. Por eso el fascismo llegará tarde a las repúblicas españolas. Nuestro fascismo principió a pasar hace poco. El último de los grandes fascistas del continente fué Porfirio Díaz. Nosotros ensayamos el fascismo en todas partes y sus frutos fueron, sin excepción, de ceniza y hiel. En nuestra América el péndulo está en marcha hacia el otro extremo. Es una fortuna que, en este punto a lo menos, hayamos dejado zaguera a Europa.

JESÚS SEMPRUM.

Nueva York, julio de 1923.

La penetración económica del dólar

En la Banca, en la Industria y el Comercio el espíritu dominador yanqui se va imponiendo. Peligro que supone la concesión de minas de petróleo en la Cordillera.—El soñado imperio de los norteamericanos.

LA frase de Monroe "América para los americanos", es un mito, ante el cual ya no vibra ni perdura el alma idealista de la raza.

La penetración económica: he ahí el peligro inminente. Es el enemigo que llega armado del dólar. El hecho es constante. Tras la conquista del mercado para la movilización y el intercambio, o la conquista del suelo para explotaciones agroindustriales de gran volumen, sobreviene invariablemente, con el privilegio o el monopolio, la brutal absorción de los pequeños fondos agrícolas y del capital nativo circulante. Entonces la labor regnícola pasa a ser tributaria de la labor exótica. "De fuera vendrá..." apunta el viejo adagio. A poco surgen las dificultades provocadas y se produce el choque de intereses. No tan malo, sin duda, cuando la litispendencia concluye con sujeción al fallo definitivo de

los Tribunales. Eso es la excepción en ciertos países débiles. Garantías imprudentes, fiscales o no, amparan a veces las abultadas reclamaciones y las indemnizaciones usurarias.

Por lo pronto, la Banca norteamericana—las avanzadas de la penetración económica—ya se ha adueñado de gran parte de la plaza de Buenos Aires. En complicidad con ella, el comercio y la industria yanqui existente en nuestro país está tendiendo el puente fabuloso que los Estados Unidos quieren tender desde el Pacífico hasta el Atlántico. Los medios por conseguirlo no les preocupan mayormente; saben por experiencia que con el "time is money" se puede ir muy lejos después de haber ultrajado la soberanía de Colombia y la de la Antilla Central del Archipiélago.

No cabe duda que Norteamérica se ha orientado hacia el imperialismo

económico y financiero, y que el panamericanismo no es más que una fórmula casuística para imponer la política del dólar. La ambición del pueblo yanqui es dominar en toda América; establecer un imperio de habla inglesa, sin más leyes que las que emanen del Capitolio de Washington y con la sola denominación de "United States of America". Claro es que esto no será obra de un siglo; no es tan fácil romper los vínculos que unen a los pueblos de una misma raza, pero mucho se ha hecho ya en ese sentido apoderándose de Panamá, Filipinas, Cuba, Puerto Rico, parte de México y Colombia y de Centro América. Después vendrán los zarpazos contra Venezuela, Bolivia, Chile, Uruguay y la Argentina, si es que, para entonces, no hemos sabido ser previsores.

Hasta ahora, hemos sido un país de puertas abiertas, y esa franca hospitalidad ya fué aprovechada por los yanquis para obtener algunas concepciones petrolíferas en la Cordillera. El Gobierno que acordó tal concesión, influenciado por la política del dólar, ha abierto el camino a una plutocracia desenfrenada, que arma el brazo de todas las discordias y rebeldías—el caso de la guerra de Cuba con España y la guerra civil de México—y que prevalece de un navalismo prepotente, apoya con sus cañones empresas dignas de piratas.

El peligro ya lo tenemos en casa: está ahí en la Cordillera, como antes estuvo en la frontera mexicana; y no sería difícil que aquí, como allí, el dólar haga sentir pronto su influencia tentacular y absorbente.

(La Tribuna Agraria, Buenos Aires).

Del Partido Liberal Georgista de Buenos Aires

Buenos Aires, junio 23 de 1923

Señor Director
del REPERTORIO AMERICANO

Ruégole dar publicidad a lo siguiente:

EL VOTO FAMILIAR

La Comisión Ejecutiva Nacional del Partido Liberal Georgista ha adoptado la iniciativa del «voto familiar» para incorporarlo en el programa del partido como una propuesta de enmienda a las leyes de elecciones nacionales, provinciales y municipales.

Consiste dicha reforma en dar a los electores padres de familia el derecho de votar en representación de sus hijos menores de ambos sexos, pudiendo depositar en las urnas tantos sobres con su voto como hijos tengan.